

## PREMIO DONOSTIA JULIETTE BINOCHÉ

Por Paula Arantzazu Ruiz

Cuando Leos Carax decide que el telón de *Mala sangre* (1986) solo puede ser el rostro de Juliette Binoche, la etérea Anna elevándose acelerada hacia el firmamento, parece como si prefigurara la libertad que ha acompañado la carrera de la actriz a lo largo de sus cuatro décadas en el cine francés. En esa imagen fundacional hay también una sensación de urgencia e inmortalidad, de querer detenerlo todo para aferrarse a esa figura, fugitiva, de la que nos hemos quedado prendados, como Álex (Denis Lavant), irreversiblemente.

Aunque dos años antes en *Yo te saludo, María* (1984) Jean-Luc Godard vehiculó a través de Binoche una idea de feminidad de una terrenalidad absoluta y en *Rendez-vous* (1985) André Techiné la transformó en una actriz debutante objeto de deseo de Lambert Wilson, Wadeck Stanczak y Jean-Louis Trintignant, es en la experimentación de Carax observando de mil maneras a Binoche, permitiendo que su presencia invoque y atrape una cierta historia del cine, cuando intuimos la verdad detrás de la máscara de la actriz, en cada uno de sus gestos, con cada lágrima derramada.

Para una cinematografía fascinada por los rostros de sus *comédiennes*, el de Binoche, como ha sucedido con las grandes damas de la interpretación, ha capitalizado el mito de musa del cine francés entre la devoción y la ironía, en una trayectoria dispuesta al cambio de ritmo y a rehuir de la docilidad. Tal vez no exista imagen más operística para esa idea que la de su rostro empapelado ardiendo en los túneles del suburbano parisino, icónica estampa de *Los amantes del Pont-Neuf* (1991), pero toda la trayectoria de Binoche es una continua asunción de riesgos, un ejemplo de

# Juliette Binoche, el rostro en fuga del cine francés



BRIGITTE LACOMBE

toma de decisiones que ha marcado, a su vez, el devenir del cine francés.

Si para muchos el rol de Julie en *Azul* (1993), de la trilogía *Tres colores* de Krzysztof Kieslowski, es de los más memorables de su filmografía,

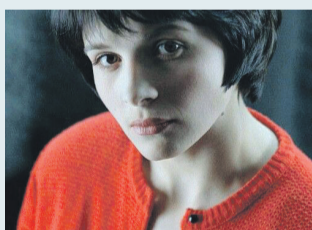
al encarnar con una sensibilidad única no solo la superación del duelo de la protagonista, sino también los valores de un país sobre el que orbita una recién nacida Unión Europea, no menos impactantes son

**Binoche sigue elevándose, escurridiza e inolvidable, como la vimos por primera vez, como nos gustaría verla siempre**

sus exploraciones del deseo en *Herida* (1992), de Louis Malle, o *Alice y Martin* (1998), de nuevo con Techiné. Como contrapunto a esa intensidad, *Romance en Nueva York* (1996), atípica *screwball comedy* a cargo de Chantal Akerman, nos ha permitido disfrutar de su perfil más encantadoramente seductor, mientras que su colaboración con Michael Haneke en *Código desconocido* (2000) y *Caché* (2005) inauguró las turbulencias del siglo XXI. Todavía sigue estremeciendo la secuencia en *Código desconocido* en la que su personaje sube el volumen del televisor para no oír los golpes de una violenta discusión en el piso de al lado.

Del thriller a la comedia, todas las etapas de su filmografía son espléndidas, pero sus trabajos con Olivier Assayas, Bruno Dumont y más recientemente Claire Denis han dado una continuidad majestuosa a la madurez de su arco interpretativo. La ligereza y solemnidad con que afronta el paso y el peso del tiempo en *Viaje a Sils María* (2014), en el papel de una diva consciente del relevo generacional, es de una finura elegantísima, y su carnalidad desgarradora, desconsolada en el manicomio que la encierra en *Camille Claudel 1915*, no deja indemne. Luminosa y turbadora, como la ha imaginado Denis en sus tres películas juntas, *Un sol interior*, *High Life* y, ahora, *Fuego*, junto a Vincent Lindon y Grégoire Colin, Binoche sigue elevándose, escurridiza e inolvidable, como la vimos por primera vez, como nos gustaría verla para siempre.

## Binoche en 10 retratos



### MALA SANGRE (1986)

Si Denis Lavant dibuja la geografía masculina del cine de Leos Carax, siendo su actor-fetiche, Binoche representó en la primera etapa de la obra del director el mejor de los rostros femeninos posibles. Mezcla de candidez y decisión en *Mala sangre*, un film absorbente que es también una mezcla de drama, neo-noir, fantástico y arrebatado romántico, con un virus de carácter *godardiano* que mata a los que hacen el amor sin amarse. El terceto repetiría en *Los amantes del Pont Neuf*.



### HERIDA (1992)

El crítico estadounidense Roger Ebert dijo que *Herida* era una película sobre la sexualidad, y no sobre el sexo. Y esa sexualidad, a veces epidérmica, otras calculada, la representa acertadamente Binoche en una película que está siempre al filo, al límite. La historia, desde el primer momento funesta, de una mujer joven que mantiene una intensa relación con el padre de su prometido (encarnado por Jeremy Irons), personaje público y respetado. Un cataclismo emocional contado con mucha contención.



### TRES COLORES AZUL (1993)

Binoche es la imagen serena que, desde el icónico cartel promocional teñido de azul de esta película, anunciaba el inicio de la llamada trilogía de los colores del autor polaco Krzysztof Kieslowski. Un film sobre la pérdida y la regeneración—su burguesa y culta protagonista pierde marido e hija en un accidente y decide vivir de un modo completamente distinto—, sobre la unidad europea, sobre la música y la cultura. Uno de los filmes más influyentes de los 90, y Binoche no fue ajena a esa influencia.



### EL PACIENTE INGLÉS (1996)

Ya había intervenido en una producción internacional—*La insostenible levedad del ser* (1987)—pero el film de Anthony Minghella fue su consagración en el cine de habla inglesa tras ser ya un referente en el de lengua francesa. Binoche asume el protagonismo de la mitad del film, cuando, en los últimos días de la segunda contienda mundial, cuida a un aviador gravemente herido que le cuenta su historia trágica de amor. La otra mitad les pertenece a los amargos amantes, Ralph Fiennes y Kristin Scott Thomas.



### CACHÉ (ESCONDIDO) (2005)

Primero repitió con Carax. Después lo haría con Dumont, Assayas y Claire Denis. Cuando Binoche congenia con un cineasta, es difícil que no vuelva a trabajar con él o ella. Ocurrió también con el austriaco Michael Haneke. Cinco años después de la "malrollera" *Código desconocido* volvieron a encontrarse en esta cinta igual de perturbadora que refleja el malestar de los tiempos modernos. Binoche y Daniel Auteuil forman una pareja "civilizada" y burguesa cuya vida se altera con la aparición de unas cintas de vídeo.